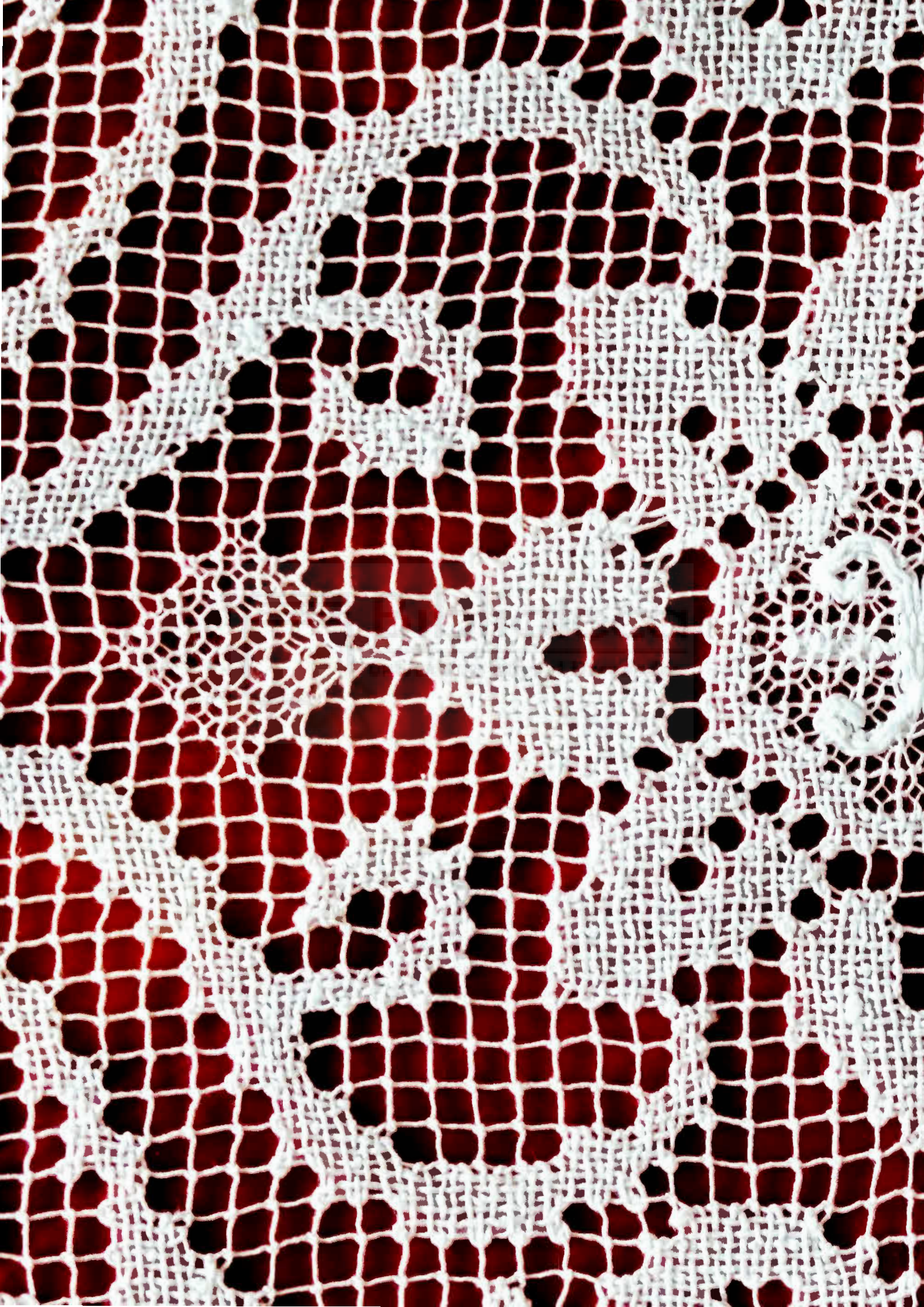
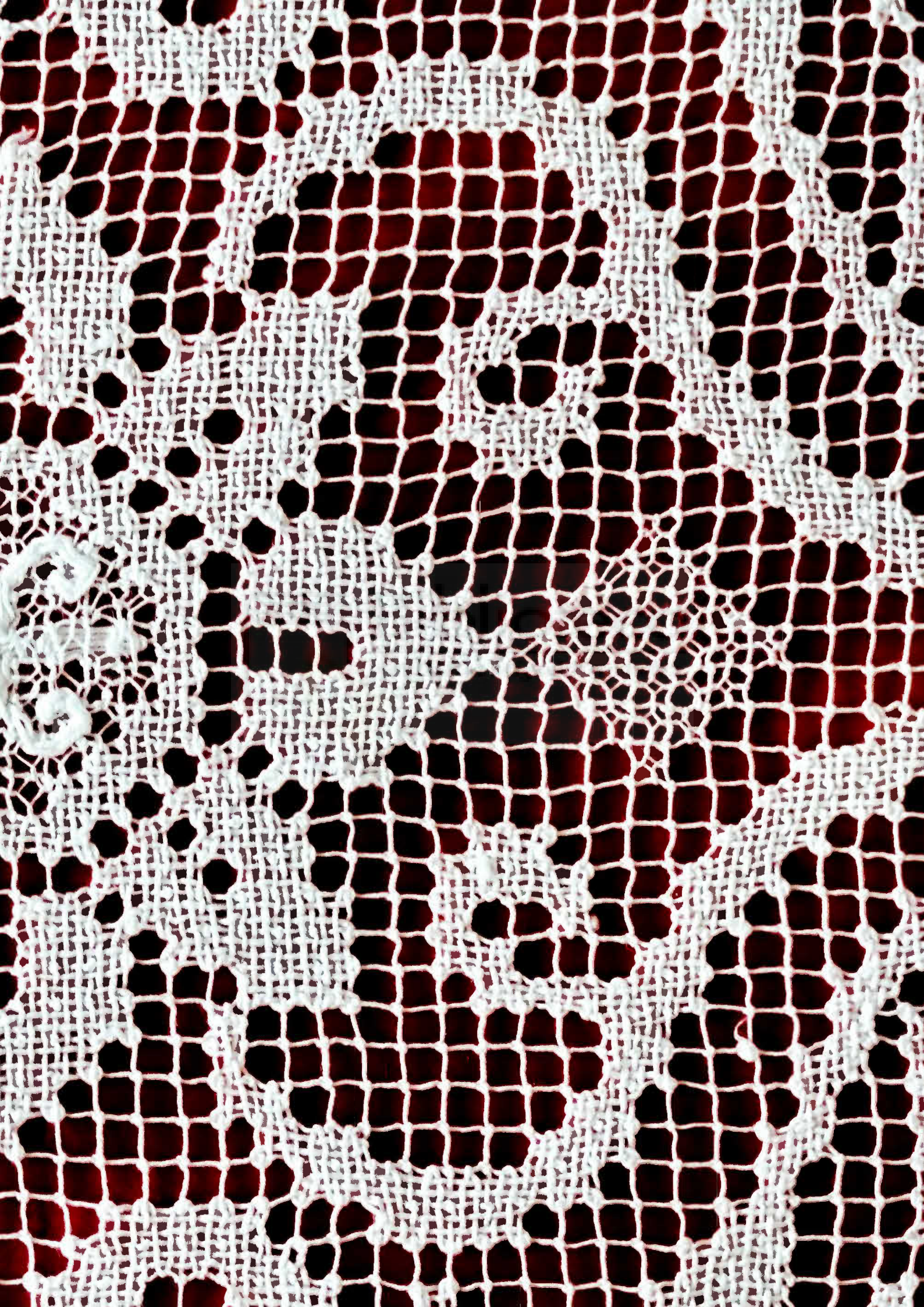


Una vida contada desde dentro

María Cortés Alonso







La historia detrás de la historia

Esta es la historia de una vida contada desde dentro. La de una mujer andaluza que nació en un pequeño pueblo, creció rodeada de familia y costumbres, y que, siendo aún muy joven, tuvo que dejar su tierra para buscar nuevas oportunidades. Su historia es parecida a la de muchas, pero única en sus detalles, en su manera de recordar, en lo que elige contar y en lo que el tiempo ha ido borrando.

A través de conversaciones íntimas, pausadas y sinceras, esta biografía recoge los momentos que han marcado su recorrido: la infancia en el pueblo, la partida, el trabajo, la familia, las pérdidas y los vínculos que, a pesar de la distancia, nunca se rompen del todo.

Este proyecto no solo busca reconstruir su historia, sino también reflejar cómo recordamos, cómo cambia lo que vivimos con los años, y qué queda cuando todo lo demás se desvanece. Lo que vas a leer es un viaje por su memoria, lleno de emociones, imágenes, huecos y silencios que, juntos, forman el retrato de una vida vivida con intensidad y sencillez.

- 28 enero 1951
- 1954 empieza el colegio
- 1959 hace la 1ª Comunión
- 1961 deja el colegio se va a Córdoba
- 1964 emigra a Elche
- viven de alquiler
- empieza a trabajar en una fábrica
- 1966 conoce a su marido
- 1967 su marido se va al servicio militar
- 1972 se casa
- empiezan a vivir en el barrio Torca
- 1974 nace su primera hija
- 1976 nace su segunda hija
- 1977 vuelve a Castro del Rio
- 1982 nace su tercera hija
- 1987 operan a su padre y fallece
- 1990 van a vivir al campo
- 1991 accidente de su hija pequeña



El 28 de enero de 1951, nace en Castro del Río (Córdoba), Isabel Cubero Prados, mi abuela. Le ponen este nombre, ya que la hermana de su madre falleció de sobrepeso, el decir unos días después de dar a luz.

Mi abuela es la menor de cuatro hermanos. Su hermana mayor se llama Josefa Cubero Prados. a continuación su hermano, llamado Enrique Cubero Prados y su hermana Carmen Cubero Prados.

“Mi hermana Josefa, se parecía mucho mucho a mi padre y mi hermano era más a mi madre, pero físicamente pero en personalidad no; porque mi madre era más a la familia y él era más despegado. La tía Carmen pues tiene de todos, tiene de mi madre y de mi padre.”

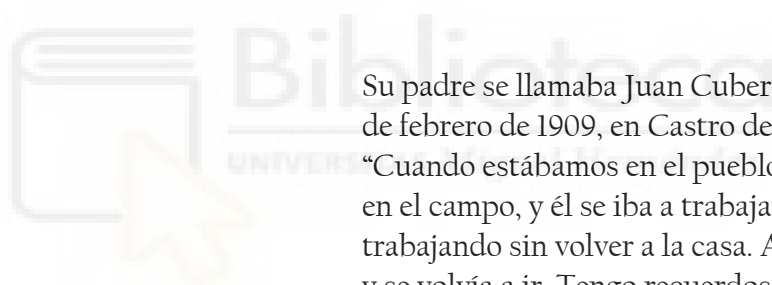


Recuerda con emoción a su madre, Carmen Prados Moreno, nacida el 7 de julio de 1911.

“Mi madre era una persona muy buena.

Mi madre sí estaba en casa, porque ella trabajaba en las casas de otros vecinos, y entonces ella salía por las mañanas a trabajar y volvía por la noche. Pero yo estaba siempre con ella, mientras trabajaba no, porque me cuidaban las vecinas.

Ella lo mismo que ahora los pintores pintan las casas, ella hacía lo mismo pero con cal en las casa de otra gente.”



Su padre se llamaba Juan Cubero Luque, él nació el 2 de febrero de 1909, en Castro del Río.

“Cuando estábamos en el pueblo mi padre trabajaba en el campo, y él se iba a trabajar, y estaba 30 o 40 trabajando sin volver a la casa. A lo mejor volvía 2 días y se volvía a ir. Tengo recuerdos de él, pero yo con él prácticamente he vivido poco por el motivo de que él estaba más fuera que dentro de casa.”

Su padre estuvo en la Guerra Civil, en el bando republicano. No está segura del tiempo, pero cuando estalló la guerra el 18 de julio del 36; su madre tenía la habitación preparada para casarse, porque se casaban el día 25, que era la feria de Santiago. Entonces no se pudieron casar, tuvieron que salir del pueblo y se fueron a Jaén; su hermana mayor Josefina nació allí. Al parecer, porque allí no fue atacado, pero en Castro del Río sí, por lo que cuando volvieron a su casa, la habitación estaba destrozada, se lo habían quitado todo. A su padre fueron a buscarlo, y estuvo combatiendo por la zona de Valencia o Castellón. Los hermanos de sus padres combatieron y fallecieron en combate.







Biblioteca
UNIVERSITAS Miguel Hernández

Recuerda su pueblo de una manera muy remota, sobre todo la que más distorsiona es el aspecto del pueblo. Aunque sí recuerda lo familiar del vecindario en su caso vivía con su familia en la llamada casa de vecinos, en la que convivían con más familias del pueblo. Cuenta que esto se debía a que sus padres no tenían los medios para tener una casa propia.

A los 3 años, como no había guarderías, empezó a ir al colegio de monjas del pueblo, el llamado “El Colegio de Jesús”. Allí empezó, como favor por parte de las monjas hacia su madre, ya que ella trabajaba y no podía dejarla con las vecinas. Por lo que mi abuela, junto con su hermana, iban al colegio durante el día, hasta las 17:00. En un principio, después de comer, su hermana Carmen, ayudaba con la limpieza de las clases y en otras tareas que las monjas necesitaban. Mi abuela, al ser más pequeña, no ayudaba mucho, pero a medida que crecía fue heredando las tareas que antes hacía su hermana Carmen.





“El Colegio de Jesús” Castro del Río, Córdoba. Era colegio, iglesia y asilo; allí ahora es donde está la residencia de ancianos donde está la tía Josefina.

Y allí había un hospital, en ese mismo sitio, y ahí es donde nací yo.

En el colegio dábamos de todo un poco, lo básico y las más mayores pues ya daban geografía, historia, matemáticas, lecciones de memoria. Y era en una clase con una monja y todo niñas, y los niños estaban en otra clase, separados con otra monja. Allí yo tenía amigas, pero ya no tengo relación con ellas. Conozco que algunas están aquí en Elche viviendo, que íbamos al mismo colegio; pero de las de allí no he seguido manteniendo relación.”







“En el mismo colegio al que iba,
comulgé, y para mí fue un de los
días más felices de mi vida,
comulgé en la iglesia de colegio
con las niñas de mi clase”

Todos los domingos, llevaban un uniforme nuevo como el que llevaban a diario al colegio. Entonces los domingos por la mañana, en un barreño, su madre las metía y las bañaba, e iban a misa con las monjas, allí se reunían todas las niñas.

Y por las tardes en cuaresma, iban todas las compañeras de clase, todos los miércoles a hacer el Vía Crucis a la iglesia. Pasaban por todas las estaciones rezando.



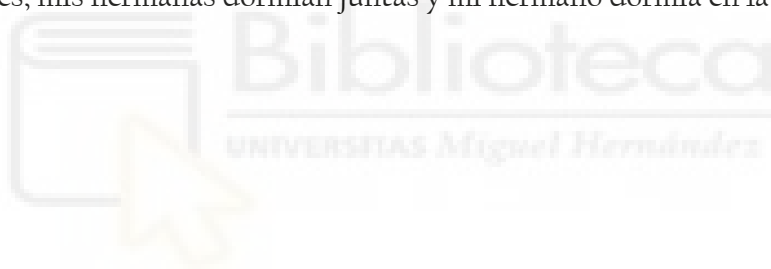
“Para mí, la religión sigue siendo importante, yo siempre he creído y sigo creyendo, aunque ahora no practico el ir a misa, voy de tarde en tarde, pero yo mis creencias las tengo.”

En la casa entrabas, y para entrar había un escalón muy alto que tenías que bajar, y había un zaguán, pues es como un cuadrado, que entras de la calle ahí, y luego ya hay otra puerta que entras ya a la casa.

Y había un salón grande, a la izquierda había una habitación grande donde vivía una familia, un matrimonio con 1 hija que le quedaba, porque las otras ya estaban casadas. Y esa habitación les servía de todo.

A la derecha había una habitación más grande y otra más pequeña, mi madre tenía alquilada 1 de esas que nos servía de comedor, que era donde comíamos. De ahí salías a un patio muy grande, y a la derecha había un pozo, y al lado del pozo había una escalera, que iba hacia una planta arriba.

Cuando subías la escalera, había una habitación a la izquierda en la que vivía un matrimonio joven, que no tenían familia. Y también había una habitación enfrente de la escalera, que era muy grande, y dentro tenía otra habitación pequeña; que esa era la nuestra, ahí es donde dormíamos los 5. En la habitación había tres canoas, yo dormía con mis padres, mis hermanas dormían juntas y mi hermano dormía en la otra habitación.



Y en esa habitación, nos bañábamos, el día que tocaba baño, pues mi madre calentaba ollas de agua y las subía arriba a la habitación y en el barreño de hierro grande que teníamos; mi madre echaba ahí el agua, y ahí nos metíamos y nos bañábamos. Esa era la casa.

En el patio había una zona al fondo techada en la que había una pila gigante donde lavaban, y a la derecha había una cocina con varios hornillos y mi madre allí tenía un armario.

Si seguías más hacia adentro había lo que era una cuadra paara caballos, pero no había caballos, y allí mi madre tenía, en un rincón, gallinas. Y, al fondo, había un corral comunitario que servía como aseo comunitario, que estaba a la intemperie.

Cuando fui a Castro fui a visitar a una familia, que mi madre conocía de toda la vida, que vivían en una casa de vecinos. Ellos vivían en una casa de vecinos, en la que vivió mi madre antes.

Aunque vivió un tiempo en la misma casa que vivíamos nosotros.

"Para Navidad, como éramos tan humildes se compraba un pollo de Navidad. Y el día de Navidad comíamos arroz con pollo, y para nosotros ese día era una fiesta."

Arroz con pollo:

-Ingredientes:

Pollo

Cebolla

Ajo

Toamte triturado

Arroz

-Preparación:

Se fríe la carne del pollo, se añade cebolla y ajo.

y luego se añade tomate.

Se deja hervir, y cuando la carne queda tierna se añade el arroz.

El arroz tiene que quedar caldoso, no seco



“En Castro, vivió en la calle Mucho Trigo, en la casa de vecinos, luego se fue a Córdoba con su hermana Josefina, porque ella se casó y como no había salido nunca de la casa del pueblo, y su marido era camionero, entonces no iba a dormir todos los días a su casa; entonces le daba miedo encerrarse en su casa cuando él no estaba. Entonces sacaron a mi abuela del colegio a los 10 años, para que fuera a hacerle compañía. Allí en Córdoba vivíamos en (la casa grande). Allí la ayudaba a las cosas de la casa, porque su cuñado le había dicho al padre de mi abuela, que él la iba a apuntar allí a un colegio, y que él la ayudaría en lo que no supiera; para que siguiera aprendiendo, pero eso no llegó. Entonces como su hermana se quedó enseguida en estado, y se encontraba mal, pues la ayudaba a ella a todo, Y cuando nació el niño, mi abuela estaba con él; y allí estuvieron hasta que nació la segunda hija de su hermana. Entonces sus padres ya habían ido a vivir a Córdoba, porque un sobrino de su padre estaba de encargado en una obra y empezó a trabajar allí, entonces se mudaron a Córdoba, y vivieron durante un tiempo. Hasta mudarse a Elche.





Bib

UNIVERSITAS Miguel Hernández





Para ella, fue algo positivo venir a Elche, ya que tenía unos 13 años. Sus hermanos Carmen y Enrique, ya habían venido; porque su hermano estaba de novio con Dolores, que también era De Castro del Río. Los padres de ella vinieron antes por trabajo, por lo que vino toda la familia. Entonces su hermano se vino con ella y trajo a su hermana Carmen, para que le lavara la ropa y se hiciera cargo de las cosas de ellos dos.

Su hermana antes de venir a Elche, vivía en Córdoba, con sus dos hermanas en casa de su hermana Josefina. Y ella allí trabajaba cogiendo algodón.

En la casa en la que vivían, con la familia de la novia de su hermano, tenía que limpiar, y cuando sus padres decidieron venir, sus hermanos habían comprado el piso que sería de sus padres, pero cuando llegaron a Elche, estaba en obras, y por eso fueron de alquiler.







Biblioteca

UNIVERSITAS Miguel Hernández

“En mi pueblo no llegué a trabajar. Cuando llegué a Elche, me dediqué a aparar, porque aquí solamente había fábricas, y como no tenía estudios. Entonces tenía que trabajar en la fábrica, cuando entré fue para la envasa, pero a mí la envasa ni me gustaba, a mí me gustaba la máquina; y entonces en la nave, donde estábamos nosotras estaba la envasa, el aparado y el cortado. Y yo siempre llevaba retales de material del cortado, cuando una aparadora tenía que irse al aseo, yo me ponía en la máquina a coser en los retales; y el jefe muchas veces me riñó.

Y un día pusieron el cartel de que necesitaban una aprendiz para la máquina de aparado, y yo hablé con él y le dije que por qué no me pasaba a mí al aparado y pedía a alguien para la envasa, y me dijo que sí. Allí aprendí a aparar, y me salí de la fábrica cuando me iba a casar, y ya me compré la máquina y trabajaba en mi casa.”

La casa era un piso, que está por el 1 de mayo, era un cuarto piso. Entonces estrabas al piso y había una habitación grande, y otra más pequeña, que eran las que nosotros teníamos alquiladas. Y en frente había otra habitación, que era la de Maruja; entonces entrabas adentro, y estaba la cocina y la galería. Luego seguías esntrando y tenía otra habitación y, a la derecha, el aseo.

La cocina y el aseo la compartíamos, con ella y en ese momento ella tenía una niña de 3 meses. Su marido no estaba, él estaba trabajando en Palma de Mallorca, allí era camarero.

Con ella vivimos muy bien, ella es de la edad de mi hermana Josefina, entonces era como una hija para mi madre; ella estaba necesitada de dinero, estaban pagando el piso y tenía a la niña. Y ella trabajaba haciendo faena de mano, hacía adornos de lazo para los zapatos; entonces cuando tenía que ir a la afábrica le decía a mi madre: "Señora Carmen, le dejo a la niña, que voy a la fábrica." Y mi madre le decía: "Tanquilla, yo me quedo con ella.", y mi madre cuidaba a la Ani como si fuera su nieta. Y si mi madre hacía alguna comida, le decía: "Maruja, toma un poco.", porque ella pasó mucha hambre.

Mis padres vinieron a Elche por trabajo, mi madre no trabajaba, pero mi padre sí. Él aquí trabajaba de albañil, yo me vine y a los 2 días empecé a trabajar en la fábrica, con mi hermana Carmen.



“Conocí a mi marido y nos conocimos porque yo tenía una amiga que era paisana de un amigo del abuelo. Y un año por San Crispín, él tenía un picú (tocabiscos) y en una casa de ahí del Toscar, de una paisana de su amigo, se juntaban los domingos por la tarde y hacían baile. Entonces nos invitaron, su amigo se lo dijo a mi amiga y fuimos. Y ahí ya le gusté un poquito.



Y luego ya no nos volvimos a ver, pero para las Navidades, él pidió permiso a un conocido que tenía, para que le dejara un local, ahí en la plaza del Pirulí. Y entonces le dejó el local, y él como tenía muchos discos, montó allí la música, y se lo dijo a todas las chicas y chicos que conocía y nosotras fuimos también.







Y entonces ahí sí que nos juntamos desde las Navidades hasta enero que él se fue a la mili. Y cuando estaba en la mili, me escribió una carta dirigiéndose como novia, entonces yo le dije que novia no era, que éramos amigos. Total que yo le contesté, él me contestó; y estuvimos toda la mili escribiéndonos, y ya cuando vino de la mili formalizamos el noviazgo. Yo tenía 15 años y él tenía 20.”

Cuenta que en el día de su boda, se preparó ella sola en la casa de sus padres. La ceremonia comenzó a las 12:00 de la mañana en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús; en la misa había tres novias. Cuando ellos llegaron, ya estaban las otras dos parejas, entonces les colocaron, la primera novia en el centro del altar, y las otras parejas una a cada lado.





CANCION DEL PREMATRIMONIAL.

Estribillo.-

!Qué bonito! !Qué bonito!
es el Prematrimonial,
en donde se nos enseña
a saber amarnos más.

Con la Gracia y con Cristo
metidos en nuestro hogar
seguiremos caminando
sin volver la vista atrás.

....

Dios nos hizo diferentes
al hombre y a la mujer,
al hombre lo hizo Jefe
de familia y sociedad.

A la mujer la hizo madre
y le dió facilidad
para amar al mundo entero
y al Jefe conquistar.

.... (al estribillo)

El amor entre esposos
es algo sensacional,
como aquí se nos enseña
ya no habrá dificultad.

Yo le quiero y él me quiere
y con Dios siempre amar,
cada uno ame al otro
y los dos a los demás.

.... (al estribillo)

La familia en este mundo
Iglesia, Dios la llamó,
para ser esposos Santos,
hijos salgan para Dios.

Saneando los ambientes
que están llenos de maldad,
metiendo en ellos a Cristo
para el mundo renovar.

.... (al estribillo)

No tememos al divorcio
aunque sea espiritual,
pues tenemos con nosotros
a Dios dentro del hogar.

Gozaremos del regusto
que dá juntos el rezar,
pidiéndole a nuestro Padre
LA UNIDAD MATRIMONIAL.

.... (al estribillo).





Hicieron el convite en un local, cuando terminó todo se fueron a su casa. Como no tenían suficiente dinero como para irse de viaje de novios, al día siguiente fueron a Santa Pola, porque su suegra tenía un piso allí, y en ese momento no lo tenía alquilado. Fueron allí tres días, iban a comprar porque no tenían para ir a comer fuera; lo único que se tomaron fue un helado.



Cuenta con emoción lo buena persona que es su marido. Para ella ha sido muy bueno y, cuenta que, de hecho, todo el mundo lo aprecia y lo quiere. Ellos siempre han tenido muy buena relación y han congeniado mucho, y hasta ahora siguen igual, aunque tienen sus conflictos, pero nada importante.



Ha sido muy buen padre para sus hijas y muy buen marido para ella. Muy trabajador, trabajaba de noche y de día, tenía una vida medio qué, y así ha sido. Mientras me contaba todo esto, mi abuelo también se emocionó al escucharla decirle estas palabras.

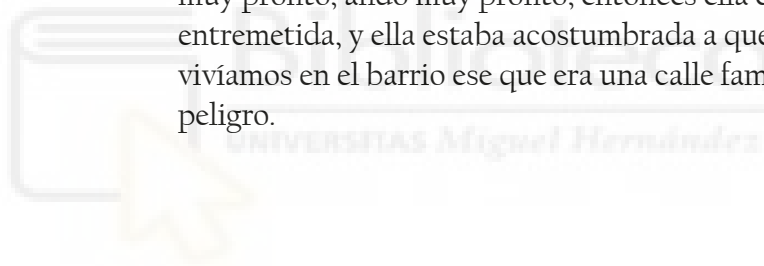
“El día más feliz de mi vida fue el día que fui madre; el momento de tenerla no lo viví, ni con ella ni con mi segunda hija, porque en los dos partos me durmieron. Entonces con tu madre se ve que no fue un parto muy fácil, porque me la tuvieron que sacar la ventosa, porque la cabeza la tenía apegada. Di a luz en la Clínica de Morenilla, que estaba viniendo de donde estaba el antiguo estadio de fútbol; donde está la Cruz Roja, aquí en Elche, porque yo no tenía seguro entonces nació de paga.”



Tiene tres hijas, M^a Isabel es la mayor y nació el 6 de junio de 1974, y es mi madre. Después va Alicia, que nació en 28 de diciembre de 1976 e Irene, nacida el 18 de marzo de 1982.



“Tengo recuerdos muy bonitos de ellas, otros menos bonitos. Tu madre siempre ha sido una niña muy espabilada, una niña que habló muy pronto, andó muy pronto; entonces ella era una niña muy entremetida, y ella estaba acostumbrada a que como nosotros vivíamos en el barrio ese que era una calle familiar, pues allí no había peligro.



La tía Ali era más retraída, ella era más tímida y muy cabezona; y tengo unos recuerdos de ella, por su cabezonería que le podía haber costado la vida, se me quedaba muerta. A parte de eso, muy bien no he tenido problemas con ninguna. La tía Irene, pues bien, hasta los 9 años, luego tuvo el accidente, que el accidente de ella sí que nos marcó ya para siempre; pero bueno la hemos podido vivir y hoy gracias a Dios está bien, está en su casa con su familia y es una alegría.”



Ha seguido visitando Córdoba, pero hace ya muchos años que no visita su pueblo. La última vez que pudo ir fue en 1977, que iba a visitar a unas personas de las que vivían en esa casa de vecinas en la que ella vivió. Pero cuenta que mientras estuvo allí, estas personas ya tenían su propia casa y ella no ha vuelto a la casa en la que vivió en Castro del Río.



“A mi padre, lo operaron de la vista y a los 5 meses se murió. Como él después de la operación no se había quedado bien había que ponerle las gotas; empezaba a las 8:00 y terminaba a las 00:00, pero se le ponían cada dos horas. Entonces mi hermana estaba trabajando, yo como trabajaba en mi casa, le dije: “Papá ahora cuando te den el alta, ¿te vienes a mi casa?” y me dijo :”¿y Juan qué dice?” y yo le dije :” Hombre yo no se lo he dicho todavía pero ¿qué va a decir? Es que mira, si yo tengo que ponerte las gotas cada dos horas, vosotros vais a estar solos, y yo voy a tener mi casa abandonada y voy a estar todo el día yendo y viniendo de tu casa a la mía” y entonces dice: “ Bueno lo que tu quieras”.

Pues mi padre se operó en enero y estuvo allí, se puso malo, porque tenía reuma inflamatorio en las rodillas, y cuando se le inflamaron no podía andar.

A él le habían puesto ya unas inyecciones para los dolores que le daban alergia, y él siempre llevaba el cartón en la cartera, para que no le mandaran esas inyecciones. Yo no sé si fueron unas inyecciones que le pusieron porque había estado con muchos dolores, se le inflamaron las rodillas, no sé si le pusieron alguna que no eran esas pero que llevaba algo parecido, no lo sé. Él estuvo que no podía andar, le pusieron las inyecciones, se mejoró; luego le dio un dolor en el cuello, y estuvo dos días con ese dolor.

La cuestión es que ya se iba a ir a su piso en mayo, ya me dijo:”La semana que viene ya me voy a mi casa.” Yo ya había terminado de ponerle las gotas, él entonces estaba mejor, era cuando mejor había estado. Y se acostó viernes y ya no amaneció, así que murió en mi casa. Y ya pues mi madre se quedó allí, porque ella decía que si las chiquillas, una iba a dormir con ella, que se iba a su casa; pero se quedó muy mal y los primeros días pues si, pero no era obligación para las niñas cuidar de su abuela. Entonces yo esa época sí que la pasé mal, yo estuve de luto más de año y medio.

Porque al año comulgó mi sobrina Ana, y me dice mi hermana Carmen: “Isabel, ¿tú cuánto piensas llevar el luto?” y yo como la muerte de mi padre la llevé muy mal, parece que quitarme el luto era como desprenderme de algo, así que yo le dije:” Pues no lo sé, ya me lo quitaré”, y me dijo:”Es que yo me tengo que hacer algo para la comunión dela Ana, hombre y si llevamos ya un año, pues yo creo que nos lo podemos quitar; por no hacerme otro traje negro” y yo le dije”Ah, tú puedes hacer lo que quieras, yo no me lo voy a quitar:”Le contesté muy mal a mi hermana, y ella se hizo un traje negro, para la comunión de su hija.



En mi casa, no estaba pendiente de nada, nada más que mi mente pensaba en que no se tenía que haber muerto, yo ni comía, solo lloraba. El abuelo, más de una vez me dijo, que él veía que eso no era vida. Luego ya con la muerte de mi madre, no me pasó.

Mis hijas, como eran pequeñas, tampoco lo llevaron muy mal, pero claro yo tampoco les hacía el caso que les tenía que hacer. Yo creo que ha sido la peor época.



Ya cuando mi madre, me mentalicé y dije no, porque podría haber perdido algo más y no solucioné nada, pues ahora como no voy a solucionar nada, la sentiré y la lloraré, pero seguiré mi vida. Mi madre murió con 90 años, pero también fue un infarto cerebral de lo que murió; se acostó bien y ya no se levantó.

**CARMEN PRADOS
MORENO**

Falleció, a los 90 años habiendo recibido los
auxilios espirituales

D.E.P.

Sus familiares ruegan una oración
por el eterno descanso de su alma y
asistan al sepelio y misa que tendrá
lugar el día 19 de Noviembre, a las
15:15 horas, en la Capilla del
Tanatorio D'Elx.

Misas posteriores.....

Sala Velatorio nº 6. ELCHE 2.001.

Tanatorio D'Elx Telf nº 96 667 30 00

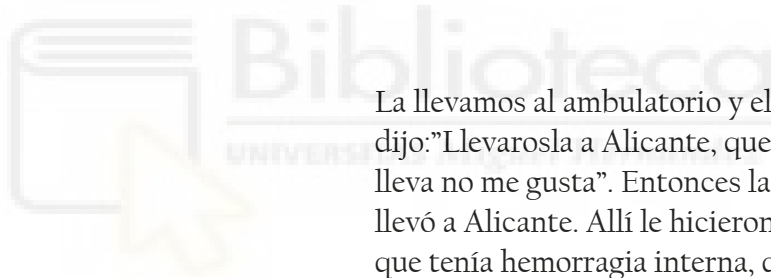


Yo soy la resurrección y la vida;
quien cree en mí, aunque esté
muerto, vivirá; y todo aquel que
vive y cree en mí no morirá
eternamente.

12/07/91

“Tuvo un accidente muy sencillo, estábamos en el campo, porque en esa época vivíamos allí, y cogieron la bicicletas la primas mayores, y ella se montó con su prima Cristina en el portaequipajes. Cogió Cristina una piedra, se le fue la bicicleta y mi hija se cayó para atrás; y con una piedrecita se dio en la cabeza y se hizo nada, una chispa.

Ya entonces estaba trabajando en la fábrica, y era ya la hora de terminar y estábamos y a barriendo para terminar y me dice una compañera: “Mira tu marido” y digo : “¿Mi marido? Algo malo pasa”. Yo temía a mi madre, y pensé más que a ella le había pasado algo malo, y cuando le digo: “¿Qué pasa?”, me dijo : “Cámbiate que nos vamos al ambulatorio “ y le dije “¿y eso?” Y dice: “La Irene que se ha caído de la bicicleta y lleva un golpe en la cabeza”.



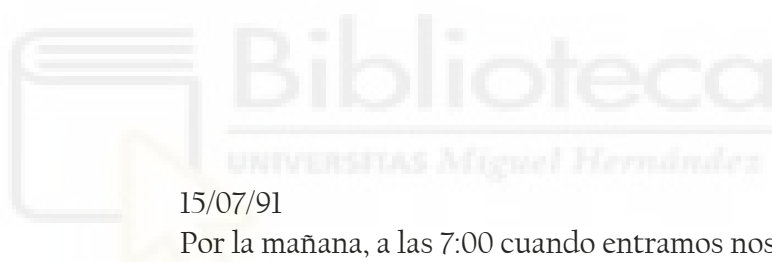
La llevamos al ambulatorio y el practicante nos dijo: “Llevarosla a Alicante, que la niña el golpe que lleva no me gusta”. Entonces la cogió la ambulancia, la llevó a Alicante. Allí le hicieron un TAC y me dijeron que tenía hemorragia interna, que por la mañana le repetirían el TAC. Para ver si la hemorragia había parado o había seguido.

13/07/91

Pero no sé lo hicieron, como a mí por la mañana, cuando a la hora de pasar los médicos no echaban a los acompañantes fuera de la habitación. Entonces yo no sabía si le habían hecho el TAC o no, pero a las 16:00 empezó a tener como ataques, y yo llamaba a la enfermera y la enfermera le decía: “¿Cuántos dedos hay aquí?” Y ella, por casualidad que contestaba y acertaba, entonces no le dieron importancia. Y así estuvo hasta la hora del cambio de enfermeras, le daban ataques y yo llamaba y siempre igual, y a la hora del cambio ya le dio una convulsión, que ahí perdió el conocimiento, se hizo pis encima y llamé, vinieron y se fueron; y entonces entra el relevo y venía con un camisón para una persona adulta, y cuando llega a la cama me dice: “Ay pero si es una niña”, digo “Sí” y dice: “Es que como desde el fin de semana, no he venido, y había una persona mayor, traigo un camisón de adulto. Voy a cambiarlo”. En eso le da otro ataque y entonces ya los médicos corrieron y la llevaron a la UCI, entonces salió el médico y me dijo que habían intentado meterla en coma, pero que no sabían si habían llegado a tiempo o no. La operaron y le pusieron en la cabeza una sonda para que le fueran limpiando la sangre. Le pusieron el pulmón artificial porque no respondía.

14/07/91

Al día siguiente, al medio día, entramos a UCI y me dice el médico que le habían puesto un tratamiento para la inflamación del cerebro, pero que no se sabía cuál era el tratamiento exacto que le pudiera ir bien, y me dijo: "Lo mismo le puede venir bien que le viene mal lo que le hemos puesto". Entonces a las 19:00, cuando fuimos a entrar otra vez a verla, veo muchos médicos y enfermeras allí en la habitación, y yo voy a entrar y me dice la enfermera: "Señora, no puede entrar" y digo: "¿Cómo que no puedo entrar? Yo quiero saber lo que le pasa a mi hija", dice: "¿Es que no los ha informado el médico?" Y le digo: "A mí no me ha informado de nada el médico"; y entonces salió un médico que yo lo vi muy grande y me dice: "Nos la llevamos, pero no sabemos cómo la vamos a sacar." Y le dije yo: "No me puede decir que me la va a devolver con vida cuando se la lleva muerta." Porque había cogido el tratamiento al contrario y tenía tanta presión en el cerebro que no le cabía en el cráneo. Entonces le abrieron, le limpiaron y le pusieron otro tratamiento, y entonces nos dijo: "Vamos a ver si esto le va bien".



15/07/91

Por la mañana, a las 7:00 cuando entramos nos dice el médico de la UCI: "De momento, va bien, si en 48 h sigue así, intentaremos quitarle la sedación. Hasta entonces no sabremos si está en coma por inducción o porque ya había entrado en coma." Pero primero me dijo el médico: "La niña vida no tiene, y si se salva se quedará en estado vegetal." Y yo en ese momento no sabía ni lo que pedía, y lo único que le dije fue: "Lo único que le pido al Señor es que me la deje, como sea".

16/07/91

Ese tratamiento sí que le vino bien y a las 24 h, cuando volvimos a entrar, nosotros siempre mirábamos la máquina que marcaba si la presión iba disminuyendo o aumentando, y vimos que iba para abajo. Y nosotros, como ella estaba llena de aparatos, nos poníamos a los pies de la cama, aunque también llevaba en el pie un aparato, era lo único que le tocábamos. Y le dije al abuelo: "mira ha bajado la presión". Y al poco la miro y le digo al abuelo: "Ay, mira ha movido los dedos". Y nos dice la enfermera: "Sí, tenemos una sorpresa". Y empieza a llamarla: "Inés, Inés.", y ella no le respondía y le digo: "No es Inés, es Irene." Y entonces le dice: "Irene, mira quién hay aquí". Y entonces nos dijo la enfermera: "Ponganse cada uno a un lado de la cama, pero en la cabecera." Y entonces mira a un lado y dice: "Mamá." Y vuelve la cabeza y dice: "Papá."

Nos conoció a la primera, y entonces nos dijo la enfermera: "va muy bien". Y entonces nos dice ella: "¿Y las tatas?" Y le decimos: "están en el cole". Y dice: "Si el abuelo Juan viviera, vendría a verme pero el otro abuelo no va a venir a verme porque a él no le gustan los hospitales." Y hacía 24h que le habían quitado la sedación. Coordinaba de maravilla. Pasó ese día muy bien y al otro día la sacaron de la UCI, la pusieron en planta, y todo bien; estuvimos 5 días con ella en la UCI, y luego hasta el 25 que salimos.

A los 6 meses de salir, nos manda una carta el director del hospital, decía que necesitaba ver a la niña, porque él no se podía creer que con el daño, que tenía en el cerebro, hubiera salido hablando y andando por su pie. Cuando la vio se quedó de piedra y nos dijo: "Lo único que la niña tenía a su favor para salvarse, era la edad".



Cuando su hija estuvo ingresada en el hospital, su suegra, que vivía también en el campo, maldecía porque decía que se escuchaba una respiración. Y que era la respiración de mi padre que venía a llevarse a la niña.

Fueron a una curandera, y les dijo que no, que mi padre estaba con ella, pero que no venía a llevársela, que él venía a ayudarla. Entonces, ahí algo hubo, porque el hecho de que la chiquilla nada más volver en sí, porque ella estaba en coma. A mí, que nos reconociera a nosotros, me preguntara por sus hermanas y la tercera persona que nombró fue a mi padre, y me dijo: "Si estuviera vivo, vendría a verme, pero el otro abuelo no va a venir porque no le gustan los hospitales." Y yo creo que mi padre estuvo con ella. Luego lo de la respiración que decían que se oía era una máquina del campo del monero. Un día, que estaban aquí en el campo todos con las maletas hechas, muertos de miedo, el abuelo subió por el camino, y entonces escuchó la máquina y diría que era una máquina de pan del monero; pero la abuela Pascuala se ve que una noche se puso como loca, "vete, vete vete ya y déjanos en paz, vete y déjanos, déjala vivir, vete" como loca.



"No sé si la curandera llegó a venir, lo que sí sé es que en la chimenea de mi casa, había santos y velas, que pusieron pidiendo por ella y rogando, sobretodo a la virgen de Cortes, que mi suegra era devota,. Y luego, cuando ya salió, fuimos todos a procesionar para dar gracias. La peor etapa de mi vida ha sido esa.
¿Esa y cuando falleció tu padre?
No, no, pero esa fue peor. Esa todavía la siento, esa no la voy a asimilar nunca."

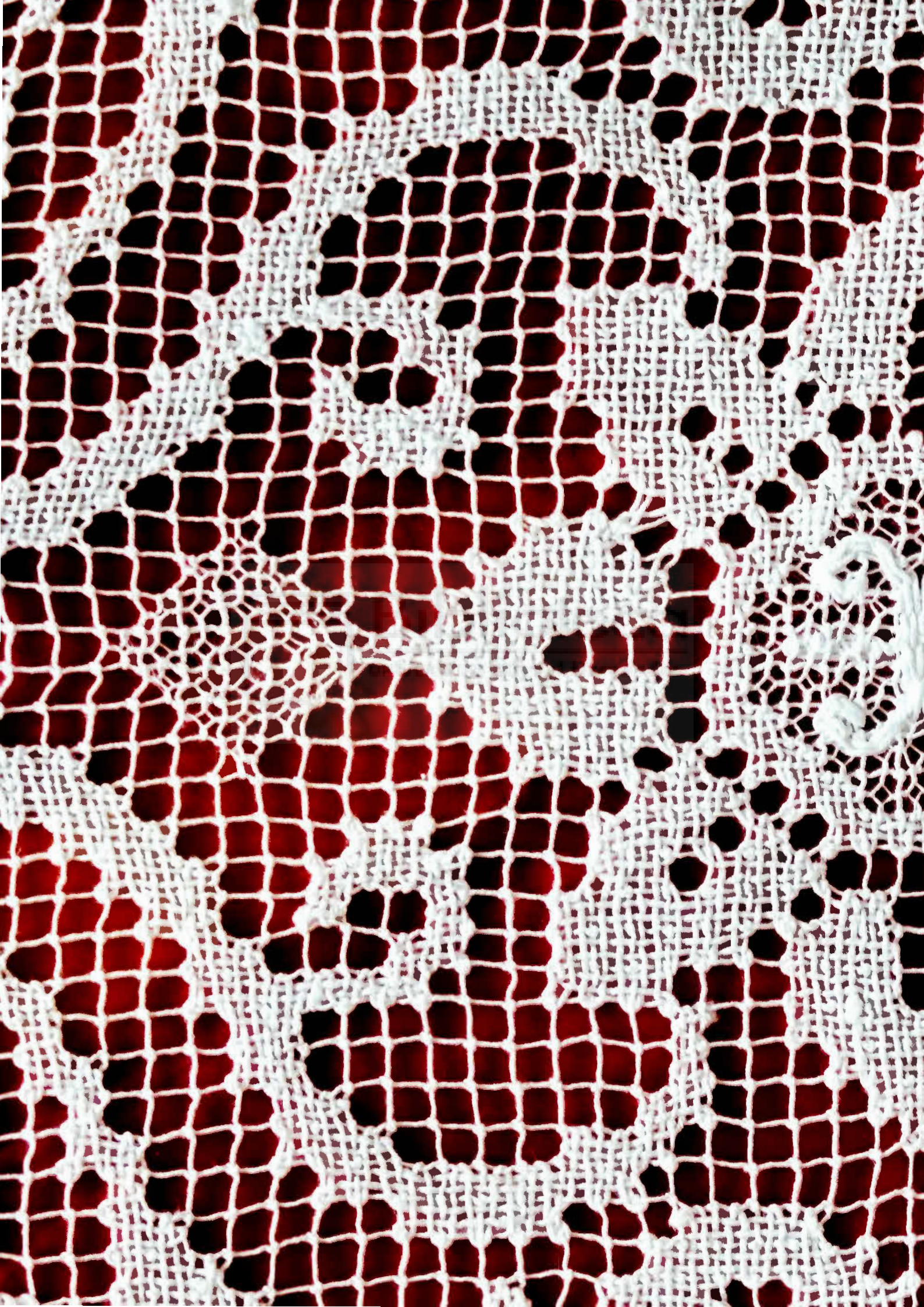


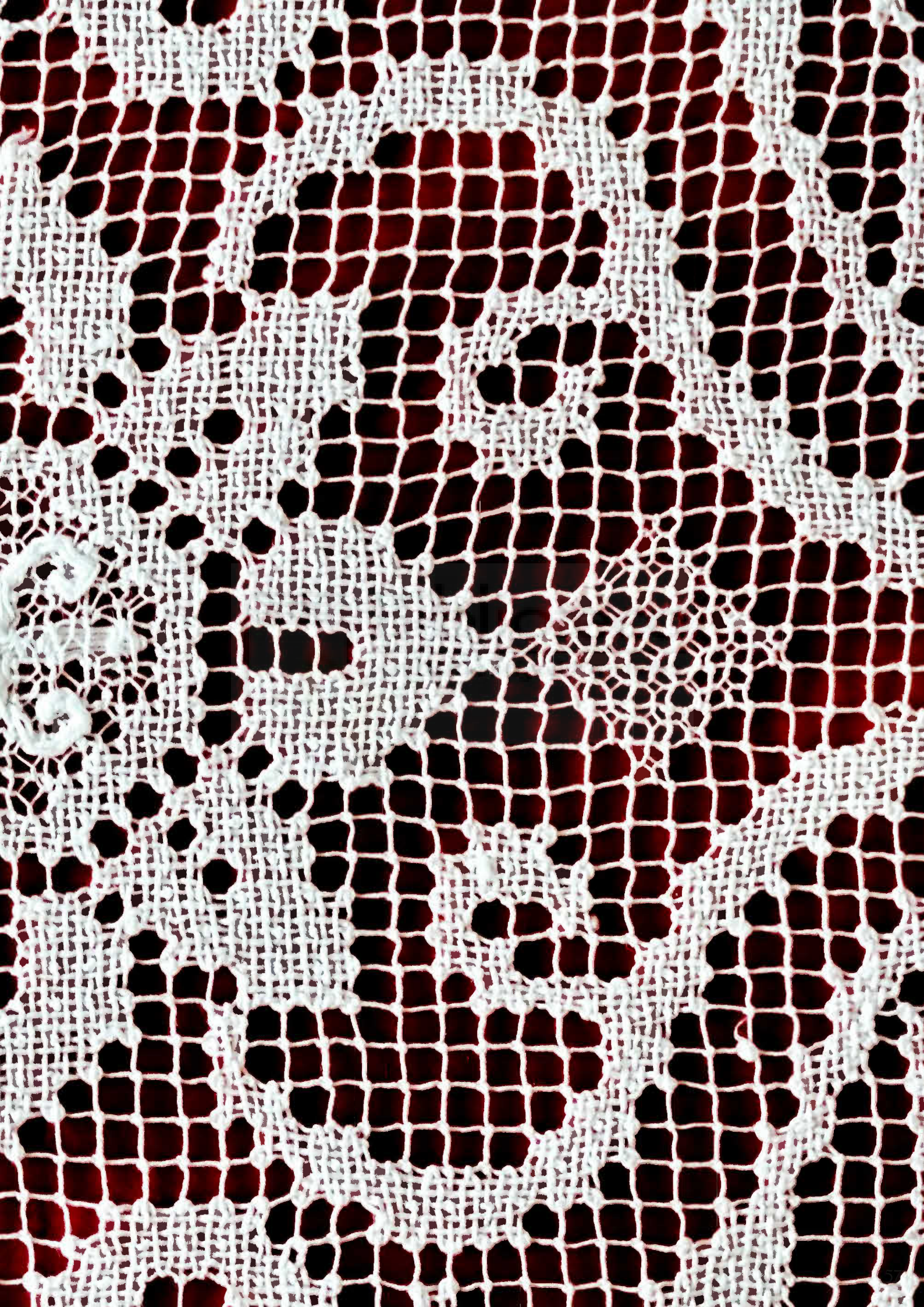




Abuela, ¿Qué es lo que más te une a Córdoba?

Los recuerdos que tengo de la infancia, son de cuando mi madre y mi padre me llevaban a la feria. Luego recuerdos de allí, de la niñez, los amigos que tenía, el colegio. Lo que me une al pueblo, pues no tengo prácticamente nada, lo único que el simple hecho de saber que yo soy de allí me llena, entonces simplemente nombrarlo a mí me satisface, me gusta ir, he ido unas cuantas veces.







"El simple hecho de
yo saber que soy de
allí me llena por
dentro."

Isabel Cubero Prados, mi abuela.